

Eclipse total Delta de l'Ebre



La playa de Riumar con un lleno total. FOTO: JOAN REVILLAS

Una gran sombra allá donde el río Ebre se convierte en mar



MARINA PALLÁS CATURLA
Periodista

Crónica

Pleno absoluto en el Delta. El espacio se convirtió en la ubicación escogida por miles de visitantes llegados de Barcelona, Girona y Francia. Al final, ni una nube



sin saber muy bien a dónde dirigirse. En Deltebre, uno de los puntos clave de observación, hubo más de 1.000 vehículos repartidos solo entre los aparcamientos de la Bassa de l'Arena, la playa de la Marquesa y la finca Bombita.

En la barra del Trabucador la afluencia también fue muy notable, con unos 650 vehículos. El aparcamiento ya se completó a las cuatro de la tarde. En este punto se reorganizó la circulación, de sentido único, con una carretera de entrada y otra de salida.

'No me podía perder esto'

En la playa de Riumar se concentraron un gran número de personas. Las dunas de arena y las pasarelas se convirtieron en la postal, más mágica si cabe todavía, que muchos no dejaban de fotografiar. Una de las visitantes era Pilar, que llegaba de un pueblo de Zaragoza, junto con su marido y su hermana. «A pesar de que allí también podríamos verlo en su totalidad, hemos decidido venir al Delta porque tenemos un apartamento y coincide con las semanas de vacaciones que habitualmente venimos», explicaba al *Diari*.

Otra visitante era Laura, de 29 años, que llegó con su familia y amigos desde Barcelona. A primeras horas de la tarde mostraba su preocupación por si las nubes bajas que había en el Delta terminaban por ocultar el espectáculo. «Estamos preocupados por la nubosidad de esta tarde. Espera-

Como todas las cosas bellas, tuvo algo de mágico, de emocionante, pero también de aterrador. La noche engulló de golpe Riumar, muy cerca de donde el río Ebre se convierte en mar. La Luna avanzó en su misión y cuando llegó el instante de la corona solar, esta se transformó en fuego. Parecía un mensaje de Bonnie Tyler, que murió hace un mes, y que decía estar a oscuras todo el tiempo, en su canción *Total Eclipse of the Heart*.

Sucedió lo que se preveía desde hacía meses: el Delta de

l'Ebre se llenó de personas que acudieron a observar el eclipse total. El entorno de gran valor natural se convirtió en un escenario clave para vivir de forma más especial este histórico fenómeno. Más que ocultarlo, de alguna forma ayer la Luna abrazó al sol, de igual manera que este trocito de tierra abraza al mar: los cuatro elementos se fundieron en uno solo por instantes.

Las grandes dimensiones de la playa de Riumar permitieron presenciar el acontecimiento sin aglomeraciones y de una forma cómoda y espe-

ESPACIO Personas con discapacidad visual

● En Deltebre pensaron también en las personas con discapacidad visual. En la biblioplatja de Riumar se habilitó un espacio para que pudieran seguir el eclipse en directo, pero mediante sonidos, a través del dispositivo LightSound, que transforma los cambios de luz del eclipse en sonido y vibración.

cial. Cuando por fin llegó la noche, esta vez antes de tiempo, toda la playa rugió en un inmenso aullido. De alguna forma, todos los presentes se dieron cuenta del tamaño real de la dimensión humana frente al misterio del Universo. En escasos minutos, la luz fue regresando de nuevo en un Sol herido y aún tembloroso por el zarpazo lunar.

A pesar de la buena gestión y del dispositivo de movilidad desplegado en la zona, algunos despistados todavía rondaron hasta escasos minutos antes del eclipse con el coche,